

ESTADO DEL ARTE

Cada cultura tiene su propia historia, que es la acumulación de experiencias que sus distintos individuos transmiten a través del uso del lenguaje. Sólo por medio del lenguaje los individuos se vuelven sujetos culturales, pues la experiencia aislada no radica más que en una conciencia individual.

La lengua no es meramente un medio de comunicación, un instrumento ciego del que echamos mano los seres humanos para relacionarnos unos con otros y del que podemos prescindir cada vez que encontramos otro artefacto más perfeccionado. La lengua es también, y en mucho mayor grado, la expresión de un pueblo, imagen de su ser y signo de su personalidad. La lengua refleja la concepción particular que cada pueblo se hace del mundo que lo rodea.

Las personas desde la infancia están expuestas a situaciones de comunicación diferentes, participan de forma más o menos activa en diferentes eventos y van recibiendo normas explícitas por parte de los adultos que las rodean. La interacción social cara a cara construye, en gran medida, un acercamiento que va desde los encuentros mínimos más o menos rutinarios o espontáneos hasta encuentros altamente elaborados y ritualizados.

Las tradiciones orales han existido desde la más remota antigüedad y, con frecuencia, han sido el único medio de que han podido valerse las sociedades carentes de medios de registro para conservar y transmitir su historia cultural.¹

Las prácticas sociales del lenguaje en este ámbito tienen el propósito de familiarizar a los niños con la visión del mundo de su pueblo a través de narraciones orales, ya que en ellas se transmiten y enseñan conocimientos, valores y normas sociales y culturales a las nuevas generaciones. Las narraciones orales encierran experiencias acumuladas de manera colectiva por un pueblo, por lo que tienen un alto significado en la enseñanza. Por medio de éstas se forma a los niños y jóvenes de acuerdo con la interpretación y la explicación de la realidad natural y social de cada pueblo. Este ámbito trata también las prácticas sociales vinculadas con la literatura, enfatizando la intención creativa, imaginativa y estética del lenguaje y ofreciendo la oportunidad de comparar los diversos modos de expresión. Las narraciones que las personas mayores de una comunidad relatan a las nuevas generaciones son parte de la tradición oral de los pueblos y cumplen la función de transmitir sistemas de ideas, valores, enseñanzas, tradiciones y patrones de conducta, dando un sustento ancestral a la cultura actual de las comunidades. Todo esto tiene una función educativa que contribuye a integrar a los niños a su propia cultura; y contribuye también a que los niños exploren la variedad de manifestaciones literarias orales que se practican en su entorno.

¹ RAMÍREZ POLOCHE, Nancy. La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima – Colombia. Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 10, núm. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 129-143. Universidad de San Buenaventura. Cali, Colombia.

Es importante aclarar que no cualquier relato forma parte de la tradición oral; de la misma manera que en la cultura escrita no todo lo que se escribe se considera una obra, ni todos los que escriben son considerados autores. Los relatos que forman parte de la tradición oral son textos o construcciones complejas del lenguaje que no necesitan de la escritura para fijarse ni transmitirse, pero sí de un narrador hábil conocedor de la tradición que asegure la transmisión de sus sentidos más profundos. La tradición oral alberga múltiples y diversos textos, muy disímiles entre sí, con diversas funciones, muchos de ellos fuertemente anclados o asociados a rituales y contextos culturales específicos.²

La metodología de la historia oral o método biográfico es una excelente opción en una investigación socio histórica, la cual permite reconstruir versiones del pasado mediante el uso de la memoria. El investigador y el informante persona de la tercera edad con buen uso de sus facultades mentales, interpretan y analizan el presente con base en las experiencias vividas del anciano. Éste con la ayuda del investigador revive la historia y producen una nueva versión, contraria, muchas veces, a la ya existente.

Desde el punto de vista de la técnica, el principal objetivo del método biográfico o de la historia oral es construir versiones sobre el pasado que la memoria de ellos permita elaborar, con el auxilio de informantes; complementando las informaciones con datos obtenidos por medio de otros soportes empíricos (escritos o de imágenes), de tal forma que se tengan condiciones de analizarlos e interpretarlos.

La experiencia ha demostrado que las personas de edad avanzada son participantes valiosos en el proceso de recolección de datos y que a su vez, se benefician psicológica y socialmente al desempeñar el papel de informantes.

Desde el punto de vista psíquico, afectivo, emocional, las personas que envejecen solo podrán tener la noción de que las informaciones de que disponen son preciosas, y no un hecho inútil, si su medio social se interesa por ellas, o sea, si se reciben como interesantes o útiles; solo tendrá la noción de que sus informaciones son únicas porque han sido guardadas en su memoria individual.³

² ALVAREZ, Gabriela F. Los relatos de tradición oral y la problemática de su descontextualización y resignificación. Tesis final de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

³ RODRÍGUEZ DE MORAES VON SIMSON, Olga; GARCIA GIGLIO, Zula. El Arte de recrear el pasado: historia oral y vejez productiva Revista Historia de la Educación Latinoamericana, vol. 6, núm. 6, 2004, pp. 263-276. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Boyacá, Colombia.